

Adopción Internacional

Un largo proceso, con un final muy feliz

Ante la saturación de las listas regionales de solicitantes de adopción, las familias castellanomanchegas que desean adoptar se aferran a la vía de las adopciones internacionales. Sólo en el 2004, 173 menores procedentes en su mayoría de China y Rusia fueron adoptados en Castilla - La Mancha. Un largo proceso, con final feliz.

ESTHER ORTIZ

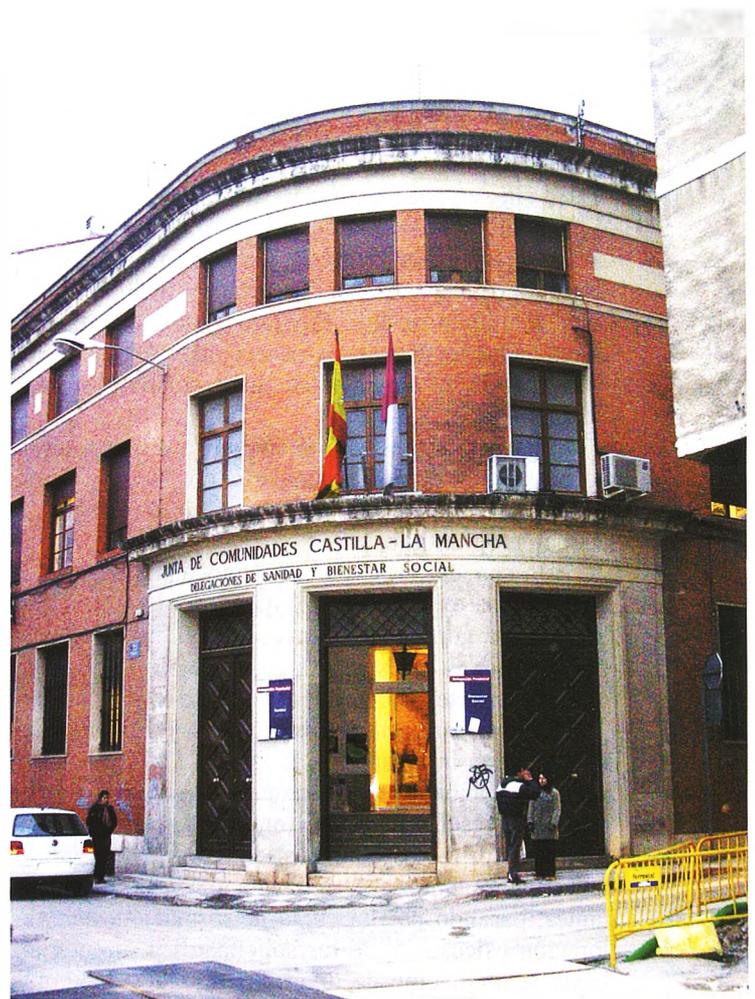
Estamos encantados». Así resumían Antonio del Barrio y Sagrario Miguel su corta experiencia como padres primerizos.

Esta familia toledana aumentaba el pasado noviembre con la llegada de su hija, Sara Hang, de 16 meses de edad. Sagrario y Antonio se la traían desde China, después de, más o menos, un año de espera.

Con la llegada de Sara, los nuevos papás cumplían un sueño largamente acariciado, al que se enfrentaron en su día con «todas las ganas y la ilusión del mundo», pero que, no por ello, estuvo exento de dificultades. «No te voy a mentir porque en nuestro caso sí que hubo momentos duros, incluso de desesperación en los que se nos pasó por la cabeza abandonarlo todo. Pero, también teníamos muy claro el objetivo y gra-

cias a nuestro empeño hemos conseguido llegar hasta el final», explicaba del Barrio, en este sentido. «¿Me preguntas si merece la pena?. Hoy, con Sara en casa, rotundamente te digo que ¡Sí!», sentenciaba emocionado.

Y es que, con Sara en casa, las cosas son muy distintas. Muy atrás queda ya la lógica desilusión de no poder tener hijos biológicos; la posterior decisión de «intentar las dos vías a la vez», la de la reproducción asistida y la de la adopción en el extranjero; y, la larga espera de una primera adopción fallida, que intentaron en Méjico hace más de cinco años y que hizo que se tambalearan con fuerza sus expectativas. «Tuvimos que cambiar el expediente porque la ECAI -Entidad Colaboradora de Adopción Internacional- que nos llevaba la adopción quebró. Decidimos seguir por nuestra cuenta pero, pasado un



El primer paso a la hora de solicitar una adopción internacional es acudir a la Delegación provincial de Bienestar Social que corresponda.

tiempo, vimos que no avanzábamos en la lista y, fue entonces cuando cambiamos a China», explicaba Antonio. «A partir de entonces, en menos de un año Sara ya estaba en casa», puntualizaba.

La de Antonio y Sagrario es una experiencia similar a la que vivieron en su día los conquenses José Manuel Álvarez y Concha Nogales, quienes, también ante la imposibilidad de tener hijos biológicos se decantaron por la adopción. En su caso, primero llegó Mónica, y, la experiencia fue tan mágica que esperaron lo justito para que viniera Sara, su segunda hija, ambas de origen chino. «La verdad es que

nuestra ilusión era formar una familia» y, con las dos «muñecas», como las llama su padre, alborotando por casa, por fin lo han conseguido.

Mónica que llegó a brazos de sus padres con nueve meses, al igual que su hermana, tiene ahora cuatro años y Sara, dos. Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, José Manuel entiende ahora mejor que nunca que todo ese papeleo que hubo que cumplir y todas esas etapas que tuvo que ir superando para que Mónica y Sara se convirtieran en sus hijas son «completamente necesarias», máxime, insiste, «cuando escuchas noticias